

La traición en la amistad de María de Zayas: un juego literario de Castillo Solórzano

Rosa Navarro Durán
Universidad de Barcelona
rosanavarro@ub.edu

Palabras clave:

Castillo Solórzano. Heterónimo. Parodia. Circe. Don Juan Tenorio

Resumen:

Alonso de Castillo Solórzano se esconde tras el heterónimo de «María de Zayas», y la única comedia que escribió bajo ese nombre lo pone de manifiesto. En ella se repiten nada menos que cinco poemas de las novelas de Zayas; y la trama y los dos personajes principales, Fenisa y el gracioso León, nos aportan concordancias con las obras del escritor y nos llevan al modelo que quiso imitar parodiándolo en versión femenina: *El Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina.

La traición en la amistad by María de Zayas: a literary game by Castillo Solórzano

Keywords:

Castillo Solórzano. Heteronym. Parody. Circe. Don Juan Tenorio

Abstract:

Alonso de Castillo Solórzano hid himself behind the heteronym of «María de Zayas», and the only play that he wrote under this name gives us proofs of this fact. In *La traición en la amistad*, Castillo repeats nothing less than five poems from Zayas' novels; the plot and two of its main characters, Fenisa and the comical León, show clear agreements with the other works of the writer and offer insights into his attempt to pen a feminine parody of Tirso de Molina's *El Burlador de Sevilla*.

La BNE custodia un supuesto autógrafo firmado por María de Zayas, su única comedia, *La traición en la amistad* (signatura Res. 173, digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica); pero ese documento no es prueba de su existencia, solo de que alguien copió el texto y estampó al final una firma que dice «dona m.^a decayas» [sic]. No tiene más que mínimas correcciones del copista al equivocarse; así en el folio 3v. (numeración en lápiz del ms.) se ve la tachadura de una palabra que se había copiado en un lugar que no le corresponde; Marcia dice: «Que digas / razones tan enfadosas», y el copista, que erróneamente había puesto la palabra «razones» en el primer verso («Que digas razones»), la tacha y la escribe bien en el verso siguiente. Otra está en el folio 4v. en el v. «dessimular quiero», porque empieza a escribir mal «quie» (o «que»), tacha ese comienzo equivocado y a continuación copia bien el verbo; y en el folio 15r., en el parlamento de Laura, donde se había olvidado el vocativo «Mi Félix», escribe «Harelo a», rectifica tachándolo y transcribe correctamente el verso «Mi felis harelo assi». No está, pues, escribiendo la comedia; sino que está copiándola de un original. Es una copia impoluta salvo al final, que presenta dos llamativas manchas de tinta que cubren precisamente las palabras «mancilla» y «mancha» cuando, tras dar fin a la comedia, se dice «Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpia y pura Concepción de la Virgen sin mancilla, concebida sin mancha de pecado original», y la rúbrica parece escrita después de la mancha por la poca tinta que tiene.

Los editores González Santamera y Doménech corroboran la opinión de Serrano y Sanz de que «es copia bastante defectuosa»: «La copia es, efectivamente, muy defectuosa: faltan versos enteros, según se infiere por la métrica; hay atribución de textos a personajes evidentemente trastocados; faltan palabras; y, en fin, hay multitud de lecturas dudosas o claramente erróneas» [Zayas, 1994: 44].



Como he demostrado ya, María de Zayas era solo un heterónimo de Alonso de Castillo Solórzano¹, y esta única comedia que puso bajo el nombre de su identidad literaria femenina –él escribió otras con el suyo– nos da más pruebas aún de ello. A la vez que la analizo, las iré aportando

Castillo tuvo buen cuidado de pedir a alguien que lo copiara porque no es su letra, pero su obra nos da datos suficientes para darnos cuenta de que era apasionado de la traza de mandar escribir cartas falsas y falsificar documentos, e incluso alguno de sus personajes le pedirá a una mujer que le escriba una carta falsa para que tenga letra femenina.

En la novela IV de *La quinta de Laura* (cuyo título repite uno de las *Jornadas alegres: No hay mal que no venga por bien*), un galán despreciado, Tancredo, escribirá una carta falsa de mujer: «fabricó para venganza de su desdén una máquina que nos tiene hoy en el estado que veis, y fue procurar imitar la letra de Fabia, y una noche, enviarme un papel que me diesen en su nombre, en que me enviaba a llamar para un negocio preciso»; lo cuenta Julio Ascanio en la cárcel a un caballero, Anselmo, al que ha pedido que le ayude [Castillo, 2014:199-200].

Poemas compartidos

A Castillo no le importa repetir ni asuntos ni títulos ni poemas. Curiosamente nada menos que cinco poemas de la comedia están también en las dos obras novelescas de María de Zayas: cuatro en las *Novelas amorosas* (aunque uno de ellos solo aparece en la primera edición), y otro en la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*. Son cuatro sonetos y un romance, y este, al figurar en la *Parte segunda*, está reelaborado y es mucho más extenso²; lo más notable es que, si en la comedia está el poema

¹ Véase Navarro Durán, 2018. Aporto más pruebas en la introducción a mi antología de novelas de Zayas, en prensa aún. Remito a los lectores a esos dos ensayos para no repetir los argumentos allí expuestos para demostrar que María de Zayas fue uno de los heterónimos del escritor, porque además escribió novelas bajos otros nombres.

² No podía ser tan largo en boca de un personaje de comedia cuando su asunto no está relacionado con su trama, es un paréntesis que el gracioso abre en ella.



en boca de un hombre, en las novelas lo está en la de una mujer, y a la inversa. Y esa reiteración indica que hay una voluntad manifiesta en hacerlo.

Gerardo dice en la primera jornada de la comedia el soneto «Goce su libertad el que ha tenido» (vv. 622-635), que está en *El juez de su causa* [Zayas, 2000: 490], donde lo canta Claudia, que va disfrazada de hombre y se hace llamar Claudio³. Al final de la jornada primera Laura dice el soneto «Que muera⁴ yo, Liseo, por tus ojos», que canta al son de un laúd don Fadrique a Serafina al comienzo de la novela cuarta *El prevenido engañado* [Zayas, 2000: 296]; cambia, pues, el destinatario en el primer verso: «Que muera yo, tirana, por tus ojos» y en el último terceto, que pasa de «¡Ay, dulce ingrato» en boca de Laura a «¡Ay, dulce ingrata» en la de don Fadrique.

Al comienzo de la segunda jornada está en boca de Marcia⁵ el soneto de definición con opósitos «Amar el día, aborrecer el día» (vv. 863-876), que además figura en *Aventurarse perdiendo*, la primera de las *Novelas amorosas y ejemplares*⁶. Don Félix se lo había dicho a Jacinta, y ella lo incluye en la historia de sus amores, que cuenta a Fabio; y se repite ese

³ El ms. de la comedia tiene un error, que no aparece en la versión de la novela: «al dudoso favor» (v. 4) en vez de «el dudoso favor», como debe ser. Y ofrece dos variantes: «y con su amada el vencedor amado / y el que busca imposibles, cual yo, muera» (vv. 11-12 en la comedia), «y con su prenda el victorioso amado / y el que amare imposibles, cual yo, muera» (vv. 11-12 en la novela).

⁴ Tiene otras variantes: v. 3 «alegrarme» (comedia), «consolarme» (novela); v. 4 «y tus ojos me den cien mil enojos» (comedia), «y que me den tus ojos mil enojos» (novela); v. 7 «pudiendo con sus rayos alumbrarme» (comedia), «pudiendo en mis enojos alegrarme» (novela); v. 8 «me convierten» (comedia), «me conviertan» (novela); v. 13 «tan grande deslealtad» (comedia), «tan grande ingratitud» (novela); v. 14 «para unos ojos» (comedia), «contra unos ojos» (novela).

⁵ Algunos personajes de *La traición en la amistad* son muy lopescos: la protagonista se llama Marcia, como Marcia Leonarda (y también aparece mencionado en ella un Leonardo), y su prima, ¡Belisa!; Liseo nos lleva a *La dama boba* y a los *Pastores de Belén*, en donde lo acompaña Feniso, y Fenisa se llama la burlada seductora de la comedia, que asimismo es el nombre de otra Circe castigada en una comedia celestinesca de Lope: la protagonista de *El anzuelo de Fenisa*.

⁶ Castillo repite también en dos de sus obras un soneto de definición: «Sentir pasiones, padecer tormentos [...], esto siente un amante que está ausente» en *Jornadas alegres*



cambio de emisor, de mujer a hombre, aunque también sea uno el que lo dice, y otra la que lo cuenta. Más disfraces, más trueques: era el juego preferido de Castillo Solórzano y lo llevó a la realidad.

El gracioso León dirá un soneto y un romance que están en los relatos de María de Zayas; los dos pertenecen a la jornada tercera, son burlescos y tienen, por tanto, el registro adecuado al personaje. No le fue fácil a Castillo ponerlos en boca de damas, pero lo hizo. «Un corazón de araña al sol secado» es el supuesto ensalmo que le dice el criado a su señor, Liseo (fol. 37 del ms., vv. 2224-2237), y forma una sarta de «desatinos», como afirma con razón el caballero, en donde mezcla a personajes mitológicos (Salmacis, Troco, Anteón) con los imposibles elementos del conjuro («pelos de ranas»). En las *Novelas* precede a la octava, «El imposible vencido», pero solo aparece en la primera edición. Dice el narrador: «Y como don Lope estuviese satisfecho de que la suya no daría menos gusto que la de su compañero, se empezó a prevenir para decirla, lo cual viendo Lisis, avisando a los músicos, cantó así: “Un corazón de araña al sol secado”». Y luego no tiene más remedio que justificarlo: «Dijo el primero que se le ofreció a la memoria, y fue tan a gusto de todos que lo solemnizaron con mucha risa» [Zayas, 1637: 291]⁷.

Cotejar el soneto en sus dos apariciones permite subsanar un error de lectura del manuscrito y ver cómo se adapta a la situación de la comedia pasando del impersonal al caso concreto. En el v. 4, «cuando tenga a un dichoso levantado», hay que suprimir la preposición *a*, innecesaria y que no figura en la edición de las *Novelas*. El error de lectura del códice⁸ está en el v. 8: no es «fue Eco en hermafrodito trocado», sino «Troco», como dice en

[Castillo, 1909: 205]; y en *Fiestas del jardín*: «Sufrir pasiones, padecer tormentos [...] esto sufre quien tiene amante ausente» [Castillo, 1634: 132].

⁷ En la segunda edición de las *Novelas*, tras «decirla» aparece «comenzando», y empieza entonces a hablar don Lope subrayando la verdad de lo que va a contar [Zayas, 2000: 445].

⁸ Sigue presente en la ed. de Teresa Ferrer, donde se corrigen, en cambio, otros errores de copia de la ed. de González Santamera y Doménech: «pelos de ranas» y no «de rana», v. 11, y «con aquesto» y no «con aquello», v. 13.



las *Novelas* y puede verse luego en el manuscrito; no era fácil leerlo –aunque el trocado fue Troco– porque el soneto es una sucesión de disparates. El último terceto cambia «Cuando un amante esté muy afligido, / sahúme con aquesto a sus amores, / que será de sus penas remediado» de las *Novelas* en «Cuando fueres tratado con olvido, / sahúma con aquesto a tus amores / y serás de tus penas remediado», que dice León al dirigirse a su señor Liseo (vv. 2235-2237).

Y lo mismo sucederá con el romance, porque está en boca de León en la comedia: «Después que pasó / de la edad dorada» (vv. 2533–2628), y Estefanía lo canta en el *Desengaño sexto*, aunque en este caso ella es una supuesta criada, y esconde en realidad la identidad de un pícaro sinvergüenza, de Esteban, que, disfrazado de mujer, servirá a Laurela y luego la enamorará y burlará [Zayas, 1983: 300-305]. No apporto las variantes porque es mucho más largo el romance en la novela, donde se le califica de «sátira»; León corta el final diciendo:

Pues de los poetas
mil cosas ensarta,
mas yo no me meto
en contarte nada;
¡doy al diablo gente
que al amigo mata
si toma la pluma
con no ser espada!

(vv. 2621-2628)

Y ese asunto con el que lo cierra es uno de los favoritos de Castillo Solórzano: la crítica a sus obras, auténtico leitmotiv de sus dedicatorias. Así en la de las *Jornadas alegres* (1626), que dirige a don Francisco de Eraso, conde de Humanes, le dice al noble: «con cuya protección, estoy cierto, saldrá este pequeño volumen seguro al teatro, donde tantos mordaces le esperan» [Castillo: 1909: 9], o un año antes le dedica sus *Tardes entretenidas* (1625) al duque de Uceda, y dice haberle elegido para asegurarle «los temores que tenía de sacarle a la luz, en teatro donde tantos



zoilos asisten más a censurar las faltas ajenas que a emendar las propias», y a continuación figura una epístola «A los críticos» que comienza: «Ya, gremio censorador» [Castillo, 1992: 7].

La trama de *La traición en la amistad* no tiene fuerza alguna, está al servicio del comportamiento de los personajes, de su forma de ser. Por tanto, es bueno que veamos quiénes son y cómo actúan.

Fenisa: una Circe, una Medea

El personaje estelar es Fenisa y lo es por su condición insólita: es un don juan femenino. Le dice a Lucía, su criada y confidente: «Es linda cosa; / los amantes, Lucía, han de ser muchos», y esta lo ilustra con dicho de su abuela (que sería muy del gusto de Celestina):

Así decía mi agüela, que Dios haya,
que había[n] de ser en número infinitos,
tantos como los ajos, que puniendo
muchos en un mortero [],⁹
salte aquel que saltare, que otros quedan;
que, si se va o se muere, nunca falte.

(vv. 1508-1513)

Fenisa exclama «¡Brava!», y tras decirle a Lucía que llame a Gerardo para hacerle su cofrade¹⁰ junto a Lauro, afirma: «Diez amantes me adoran, y yo a todos / los adoro, los quiero, los estimo, / y todos juntos en mi alma caben» (vv. 1518-1520), y lo repetirá más adelante: «a todos [...] los quiero, los estimo y los adoro», v. 2393. Se puede encontrar la afirmación en boca de don Diego de Acuña, de *El mayorazgo figura de*

⁹ Verso incompleto en el código (fol. 26r); el copista empieza a copiar la palabra «mucho» en el verso anterior, que así acaba con «mu», y deja este, que empieza con «chos», incompleto. González Santamera y Doménech proponen «reunidos», pero con tal término queda el verso cojo, y Ferrer edita «[amontonados]». Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), tras el refrán «Allá vaya el mal, do majan los ajos sin sal», añade: «Los ajos mondados, al majar, saltan del mortero si no se echan granos de sal» [1992: 40].

¹⁰ En el romance «Tres satisfechos galanes» de los *Donaires del Parnaso*, hay uno «muy cofrade del Parnaso» [Castillo, 2003: 606].



Castillo Solórzano, pero aplicado solo a su amada Elena: «la estimo, la adoro y quiero» [Castillo, 1640: 148v], y se repite en parte varias veces casi siempre en su boca: «a quien estimo y adoro» (135r), «se alienta a servir, a amar, querer y estimar» (140v), etc. Esta comedia de Castillo Solórzano, que cierra *Los alivios de Casandra*, ofrece marcadas concordancias con la de María de Zayas: una de las protagonistas, Elena, es una dama a la que solo le interesa el dinero y por ello está dispuesta a casarse con la figura ridícula de don Payo de Cacabelos, que no es otro que el gracioso Marino –criado de don Diego– y que lleva una parte importante del peso de la comedia. Curiosamente en *La traición en la amistad* la figura más destacada también es el gracioso León, que es criado de Liseo, y que sostiene dúos con la criada de Fenisa, Lucía, con quien acabará casándose (y acepta desempeñar la figura del marido pacífico, que le dibuja ella), y con la dama Belisa, la prima de Marcia.

Pero volvamos al personaje de la supuesta dama Fenisa, que actúa extrañamente queriendo a todos los hombres, como dice repetidas veces. Comienza quitándole el enamorado a su amiga Marcia, que en ese momento es Liseo (porque tampoco Marcia es un prodigio de fidelidad), aparentemente atraída por su imagen pintada en el retrato que le muestra aquella. Intentará convencerla enseguida de que lo olvide y se acuerde de lo mucho que Gerardo la estima y adora, y Marcia le da una respuesta que podría ser suya: «No digas, / que a nadie estoy obligada / sino a mi gusto»¹¹ (vv. 120-123), ¡poco ejemplares son ambas damas nada más empezar la comedia!

Fenisa tiene un principio de reflexión sobre su traidor comportamiento que parece más bien –a tenor de lo que seguirá haciendo–

¹¹ Recuerda las palabras que en *El perro del hortelano* le dice Diana, la condesa de Belflor, a Teodoro, su secretario: «pues he hallado a tu bajeza / el color que yo quería; / que el gusto no está en grandezas, / sino en ajustarse al alma / aquello que se desea», vv. 3307-3311.



que es solo para dar título a la comedia¹²: «¿Soy amiga? Sí, pues, ¿cómo / pretendo contra mi amiga / tan alevosa traición» (vv. 163-165). Lo explicará como lucha entre ambos sentimientos:

El amor y la amistad
furiosos golpes se tiran;
cayó el amistad en tierra
y amor victoria apellida¹³.
¡Téngala yo, ciego dios,
en tan dudosa conquista!

(vv. 171-176)

Ella es precisamente la antítesis de Lisardo, el protagonista de la comedia de Sebastián Francisco de Medrano *Lealtad, amor y amistad*, publicada en el primer volumen de sus obras recopiladas por Alonso de Castillo Solórzano: *Favores de las musas hechos a don Sebastián Francisco de Medrano en varias rimas* (Milán, Juan Baptista Malatesta, 1631). Lisardo tiene que luchar entre su amor por Laura, su lealtad al rey, que se encapricha de la hermosa joven, y su amistad por Jacinto, que le confiesa que la ama (sin saber que su amigo también). Triunfará al final Lisardo en su amor porque Laura le corresponde; el amigo reconocerá su fidelidad, y el rey su lealtad: a esos sentimientos había subordinado el caballero su pasión amorosa.

Pero no es ese el conflicto –la lucha entre el amor y la amistad– el que caracteriza a Fenisa porque aparece enseguida un enamorado suyo, don Juan –que antes lo fue de Belisa, la prima de Marcia–, al que finge amor aunque su alma esté ya en Liseo y dice en un aparte: «que en ella [el alma] posada habrá / para un millón de amadores» (vv. 191-192). Y si tal afirmación nos sorprende, más lo hará lo que dice poco después:

¹² El título exacto aparece en un verso en boca de Laura: «La traición en la amistad / puede llamarse este cuento» (vv. 1087-1088), aunque ella solo es víctima del desamor del galán que le dio palabra de esposo: Liseo.

¹³ La expresión «apellidar victoria» está también en *Tiempo de regocijo* de Castillo Solórzano: «la gente de Carlos, apellidando victoria contra los rendidos» [Castillo, 1627: 207].



Y aunque a mi don Juan adoro,
 quiero también a Liseo
 porque en mi alma hay lugar
 para amar a cuantos veo.
 Perdona, amistad, que amor
 tiene mi gusto sujeto,
 sin que pueda la razón,
 ni mande el entendimiento.
 Tantos quiero cuantos miro...
 (vv. 432-440)

Y ese «amar a cuantos veo» –o lo que es lo mismo «tantos quiero cuantos miro»– nos lleva a dos comedias de Tirso de Molina¹⁴: a *Por el sótano y el torno*, donde el vejete Santillana¹⁵ dirá de uno de los galanes de la comedia, don Fernando, que se había hecho pasar por barbero para ver a la atractiva viuda doña Bernarda:

Según la fama
 que tiene nuestro barbero,
 de cuantas mira es galán;
 que es de aquestos del refrán:
 «Cuantas veo, tantas quiero»
 (acto 3, vv. 133-137)

Lo repite en *La firmeza en la hermosura*, donde don Juan le dice a su criado Buñol:

Comparaba
 con el del conde mi amor:
 tan difíciles mis llamas

¹⁴ Tirso de Molina y Lope de Vega firman en noviembre de 1623 sendas aprobaciones de la primera parte de los *Donaires del Parnaso* (1624); y de las obras de ambos se encuentran numerosas huellas en las de Castillo Solórzano. En el escenario de la Huerta del Duque, adonde va Fenisa, sucede parte de la acción de *Don Gil de las calzas verdes* y se menciona en *Marta la piadosa*, en donde Marta dice un «Viva quien vence» [Tirso de Molina, 1997: 363], que también está en boca de León (v. 2770). Y son recuerdo del tema de la barquilla en Lope («Rota barquilla mía, que, arrojada», «Pobre barquilla mía», etc.) las palabras de Fenisa diciéndole a Marcia «no permitas / arrojar al mar de amor / tu mal regida barquilla» (vv. 48-50).

¹⁵ Apellido que también da Tirso a uno de los tres maridos burlados, novela de los *Cigarrales de Toledo* (el quinto), y que le pondrá Castillo, imitándole, a un marido avaro y burlado de *Noches de placer*; y además un personaje de *La Garduña de Sevilla* lo adoptará como nombre fingido.



de ofender la prenda mía
como las tuyas livianas,
pues cuantas mira apetece.

(vv. 440-445)

Y, en efecto, si tal comportamiento desmerece al galán, ¡muchísimo más a la dama! No hace falta decir que deja de ser «dama» de comedia de enredo y empieza a serlo de celestinesca. Y no está de más reproducir algo de lo que dice Fenisa en el soneto de la jornada segunda:

Gallarda condición, Cupido, tengo,
muchos amantes en mi alma caben,
mi nuevo amartelar todas alaben
guardando la opinión que yo mantengo [...].

Si un amante se ausenta, enoja o muere,
no ha de quedar la voluntad baldía,
porque es la ociosidad muy civil cosa.

Mal haya la que solo un hombre quiere,
que tener uno solo es cobardía;
naturaleza es varia¹⁶ y es hermosa.

(vv. 1463-1466 y vv. 1471-1476)

Supera realmente al Burlador de Tirso, y la voluntad del escritor es evidentemente emularlo y llegar a la parodia en la versión femenina porque ella no burla a nadie, ¡los quiere a todos!, como le dice a su criada Lucía: «¿Qué cosa es engañar? Ya yo te he dicho / que a todos quiero y a ninguno engaño» (vv. 2386-2387), y precisa enseguida:

A todos cuantos quiero yo me inclino:
los quiero, los estimo y los adoro;
a los feos, hermosos, mozos y viejos,
ricos y pobres, solo por ser hombres¹⁷.
Tengo la condición del mismo cielo,
que como él tiene asiento para todos,
a todos doy lugar dentro de mi pecho. (vv. 2392-2398)

¹⁶ En el ms. dice «vana», lectura que corrige acertadamente en «varia» Teresa Ferrer.

¹⁷ Es lo mismo que dice en versión masculina un soneto del ms. 263 de la Biblioteca Classense, *Libro romanzero de canciones, romances y algunas nuevas para passar la siesta a los que para dormir tienen la gana. 1589. Alonço de Nabarrete de Pisa, en Madrid, 1589*, que transcriben Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, y que comienza: «Ninguna mujer hay que yo no quiera, / a todas amo y soy aficionado; / de toda suerte, condición y estado / todas las amo y quiero en su manera» [1984: 10-11].



Lucía, su criada, es como Catalinón, porque intenta reprehender el comportamiento de su señora y le advierte:

Con todo quiero pedirte
que escojas uno de aquestos
y no traigas tantos hombres
danzando tras tu deseo.

(vv. 2345-2348)

Y Fenisa le dirá que le es imposible no tener muchos dueños:

Estimo a don Juan, adoro
a mi querido Liseo,
gusto de escuchar a Lauro
y por los demás me pierdo.

(vv. 2353-2356)

Ella tiene «los amantes a docenas», ¡mucho más que don Juan Tenorio! Él las va gozando y las abandona, pero no las acumula como esta émula suya, que además no se detiene en barras porque no queda seducida solo por la gallardía y la belleza (según dice).

La cita que corrobora la parodia del don Juan en Fenisa¹⁸ está puesta en boca de Marcia: «Bien dijo quien decía / “mal haya la mujer que en hombres fía”» (vv. 2066-2067). Es lo que repiten dos de las víctimas de don Juan Tenorio: la pescadora Tisbea y la duquesa Isabela (vv. 2208, 2216, 2234). Y Castillo le da la vuelta en *La prueba de los doctores*, el entremés insertado en *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* porque dice Ginés: «¡Mal haya el hombre que fía / en vuestro llanto, mujeres!» [Castillo, 2005: 220].

Y un detalle más que nos lleva a ese modelo: los golpes que recibe el gracioso. Fenisa le da «mojicón¹⁹ y remesones» a León, y por culpa de ello escupe muelas (v. 1385); y antes le ha mesado las barbas, como el criado le

¹⁸ Fenisa es parecida, como diré, a una de las Circes de las novelas de Castillo Solórzano porque hace olvidar a su dama a todo hombre al que seduce.

¹⁹ Y hay varios «mojicones» en los *Donaires del Parnaso*: «que, sin ser mojicón, sembrando dientes», «Yo inventé los mojicones», «con un par de mojicones» [Castillo, 2003: 305, 424, 443].



dice a Fenisa: «¿En qué te ofenden mis barbas / que así a mesarlas te atreves?» (vv.1346-1347), y bien sabemos cómo don Juan Tenorio lo hace con las barbas de piedra del Comendador (v. 2281).

Si vamos al texto de *El Burlador de Sevilla*, después de que las damas repitan el «¡Mal haya la mujer que en hombres fía!», encontramos a don Juan en la catedral de Sevilla con Catalinón y, tras contarle él lo que se va diciendo de su persona, su señor le da tal golpe que le rompe una muela: «Una muela / en la boca me has rompido» (vv. 2247-2248).

Pero además Liseo amenaza a su criado León con darle espaldarazos: «Pretendo / darte cien espaldarazos», y en eso imita a don Diego en *El mayorazgo figura* porque se los da a su criado Marino como dice la acotación: «dale de espaldarazos» [Castillo, 1640: 187r].

Las comedias de Tirso están muy presentes en *La traición en la amistad*, y precisamente la imitación directa de don Juan Tenorio es lo que crea esa Fenisa paródica y a la vez se convierte en una prueba más de que los contemporáneos sabían bien que *El burlador de Sevilla* era de Tirso. No hay duda de que el Burlador lo era traicionando a sus amigos, como Fenisa: al duque Octavio, al marqués de la Mota; y su padre, don Diego, lo subraya: «¿En el palacio real / traición y con un amigo?» (vv. 1434-1435).

Asoma *Don Gil de las calzas verdes* en esa mentira de Laura de decirle a Liseo que quiere «cansada de sus crueldades, / ser religiosa» (vv. 1061-1062), porque doña Juana hará decir a Quintana que está encerrada en un convento (vv. 1156-1157), y don Martín piensa además recomendarle «que tome estado / de religiosa» (vv. 1642-1643). Y también lo hace en la búsqueda de su señor por el criado León: «que no he parado esta tarde, / buscándote, señor mío» (vv. 2106-2107), que nos lleva a lo que hace el pobre Caramanchel tras la tracista y cambiante doña Juana: «buscándome como aguja / por esta calle», como cuenta ella (vv. 1080-1081).

Fenisa es una Circe, pero se queda sola, abandonada por todos: es su único castigo. Así lo dice León, como cierre de la comedia:



Señores míos, Fenisa,
 cual ven, sin amantes queda;
 si alguno la quiere, avise
 para que su casa sepa.

(vv. 2911-2914)

Se han recompuesto las demás parejas: Belisa y don Juan, Laura y Liseo, Gerardo y Marcia, e incluso León se casará con Lucía aceptando su futuro de marido pacífico para sobrevivir. Tampoco Marcia fue fiel a su primer amor, Gerardo, aunque sabrá rectificar a tiempo y sin haber dado ningún paso con Liseo del que tenga que arrepentirse; sí lo hizo Laura, como le cuenta a su fiel ayo Félix: «¡Ay de mí! / mi honra le entregué, Félix», y su relato prosigue («Dormido anoche en mis brazos») mientras oye como en sueños él dice de sus pretensoras: «Marcia y Fenisa me adoran» (vv. 762 y ss.). En *Don Gil de las calzas verdes* de Tirso, Doña Juana también entregó su honra a don Martín, aunque no da detalles precisos de tal relación como hace Laura en su confesión al fiel Félix, equivalente al escudero Quintana en la comedia de Tirso:

Y al fin, asiendo sus manos,
 llorando, le estremecí,
 diciendo: «Amado Liseo,
 mira que estás junto a mí.

(vv. 791-794)

Pero si hay una escena sorprendente en la comedia es la pelea entre Belisa y Fenisa, y además está preparada en la jornada primera por lo que dice León refiriéndose a las damas celosas y mencionando a las fregonas²⁰:

Mas si pasas adelante
 con estas cosas, sospecho
 que han de reñir y arañarse,
 que esto y más pueden los celos.
 Las fregonas por nosotros
 cada día hacen esto;
 mas las damas²¹, no es razón. (vv. 544-550)

²⁰ En *El Burlador de Sevilla* es el duque Octavio quien le dice a su criado Ripio cuando le habla de boda con la duquesa Isabela sin el galanteo obligado previo: «Eso fuera, necio, a ser / de lacayo o lavandera / la boda», y luego Ripio replica «Pues ¿es quienquiera / una lavandriz mujer» (vv. 231-234).



Fenisa, que entra en casa de Marcia y Belisa, furiosa al saber que don Juan está con Belisa, lo amenaza (él le había dado un bofetón). Belisa lo defiende, y Fenisa le espeta:

Belisa, apártate a un lado,
no des lugar que te pierda
el respeto y que te diga
que fue por tu gusto hecha
en mi persona venganza.

(vv. 2759-2763)

Un «Mientes, villana grosera» es la respuesta de Belisa, a la que sigue la amenaza de Fenisa: «Ahora verás quién soy». León sanciona: «Igual está la pendencia: / una a una» (vv. 2765-2767), y luego frena a don Juan, que va a ir contra Fenisa, diciéndole: «Déjalas, calla, / diremos: “viva quien venza”/ si vi[ni]eren a las manos» (2769-2771). Felizmente llega Marcia al oír «la grita» e interviene; de nuevo es León quien comenta lo que está sucediendo: «¡Por Dios!, que si no viniera, / ellas, con hermoso brío / se asían de las melenas» (vv. 2790-2792). Las dos damas no guardan el decoro de su condición (aunque es dudoso que Fenisa pueda considerarse tal), pero tampoco Marcia en su amenaza a su antigua amiga parece hacerlo:

Calla, necia;
que solo por ser mujer
no te echo por la escalera.

(vv. 2844-2846)

Llama la atención ese «que solo por ser mujer» dicho por una mujer a otra porque es fórmula que diría un hombre y no una mujer; se nota en ese pequeño detalle al escritor que está detrás de su heterónimo femenino. Su Fenisa conquista, pero no atrapa, es una Circe, una Medea que se quedará

²¹ En el código «demás», como editan González Santamera y Doménech; sigo la edición de Ferrer con esta corrección lógica.



sola, como avanza su propia criada Lucía: «Señoras, la que entretienen, / tomen ejemplo en Fenisa: / huigan destos pisaverdes» (vv. 2473-2475).

El gracioso León y su destacado papel

Es el gracioso León el que tiene un papel más destacado²² y, acorde a su condición de criado –su nombre es antitético al de Catalinón, el cobarde–, llena de gracias el espacio escénico; pero además nos proporciona enlaces con otras obras de Castillo Solórzano de registro jocoso, al que el escritor es muy aficionado. Acepta al final su papel de marido pacífico, como el personaje del romance «Casamenteros al uso» de los *Donaires del Parnaso* del escritor, porque es un viudo, casado antes a lo viejo, que ahora quiere casar a lo moderno y describe los pacíficos preceptos [Castillo, 2003: 318 y ss.]; y es asimismo lo que le aconseja una tía a la harpía Belilla: que busque un «pacífico marido» [Castillo, 2003: 480], y que no se incline a «pisaverdes», a quienes gusta engañar la Circe Fenisa de la comedia («que no hay gloria como andar / engañando pisaverdes», vv. 1593-1594). O el romance que cantan los músicos en *Tiempo de regocijo* que «don Lorenzo había hecho a un casado que comía y triunfaba sin tener renta alguna en la corte»: «Ahora que estoy despacio», donde dice:

Ni merienda se me escapa,
ni solaz se me perturba,
ni carroza se me niega,
ni a petición hallo excusa.
Por sufrido y por paciente
pienso, y no lo pongo en duda,
que la fortuna me ha dado
tan colmada la ventura.

[Castillo, 1627: 363-365]

León habla de las «fregoncillas» a las que pretende, mozas gallegas (vv. 303 y ss.), y Castillo Solórzano, en sus *Donaires del Parnaso*, tiene una

²² Lo señala Teresa Ferrer [2005: 301], aunque da una interpretación distinta a la mía a lo que dice.



silva «Describiendo al río Manzanares, y lo que pasa junto a él entre fregonas y lacayos que las enamoran», donde los lacayos son gallegos [Castillo, 2003: 283 y ss.]; y en el soneto «A la derivación de pasagonzalo» habla de «Brígida de Rubiales, que la gala / de todo el fregonismo en sí atesora, / el alma inclina al talle, que enamora, / del lacayo Gonzalo de Zavala» [Castillo: 2003: 616 y ss.], y es gallega porque Rubiales o Rubiais está en Lugo. Teresa de Manzanares nos contará su origen, y aunque nazca en las riberas de dicho río, su madre es gallega, de Cacabelos, Catalina de Morrazos, y se enamora de un criado de un canónigo, que la abandona camino de Valladolid, y ella decide ir a Madrid, en donde sirve en una posada; irá a lavar al río la gallega y allí «no había lacayo de estimación, lucido en librea, que no se confesase su amartelado» [Castillo, 2005: 68]. Vemos de nuevo, por tanto, el gusto por la repetición de asuntos que tiene Castillo²³.

El gracioso se refiere a lo poco que apreció una fregoncilla cortesana el dinero que recibió de un almirante «solo por dalle / la paz al uso de la bella Francia» (vv. 341-342); y Castillo en *Donaires del Parnaso*, así habla del beso en la *Fábula de Polifemo dirigida a la Academia*, burlesca: «Acis, aunque en su vida ha estado en Francia, / ni sus paces gozó con experiencia, / de una tórtola aprende, que se besa / con su esposo, a quien da la paz francesa» [Castillo, 2003: 410]. Y en la silva «describiendo el Campo de Leganitos y lo que pasa en él las noches de verano», dice: «Allí va la fregona [...] con otras seis o siete», y con sus mozos

causan allí
con públicos retozos
algunas pesadumbres
que después apaciguan con azumbres
de vino que provoca
la paz francesa que entra por la boca.
[Castillo, 2003: 342]

²³ La madre de Teresa nace en Cacabelos y su abuelo se llama Payo de Morrazos; el nombre que escoge Marino para su papel de primo rico de su señor en *El mayorazgo figura* es precisamente Payo de Cacabelos.



Cuatro versos después León añade que «ellas se dan un verde y dos azules» (v. 346), y en la *Fábula de Marte y Venus de Donaires*, es lo que pretenden hacer los dos dioses, «darse un verde y dos azules» [Castillo, 2003: 356].

León contará cuentos, y ese rasgo del discurso del personaje nos lleva de nuevo a Castillo Solórzano. Es Marcia quien menciona al «fabuloso Isopo» (v. 1601)), como hace Castillo en el romance «A los poetas que con ajenos versos quieren acreditarse de agudos» de *Donaires*, en el que cuenta la fábula del cuervo: «El señor Isopo cuenta»²⁴ [2003: 569]; pero es el gracioso quien dice en la jornada primera dos cuentecillos anticlericales y desvergonzados, sobre su abuelo, cura de una aldea:

¡Casto dice y tiene tres!
Éreslo como mi abuelo,
que no dejaba doncellas,
ni aun las casadas, sospecho.
Era cura de un lugar
y en lo que tocaba al sexto,
curaba muy bien su gusto...
(vv. 554-560)

Y suma a él otro cuento del mismo tono:

Dábale mucho contento
tener las criadas mozas,
y habiendo por fuerza hecho
que tuviese un ama vieja
de a cincuenta años, fue puesto
en la mayor confusión
en que no se vio en su tiempo.
Y para poder medir
con su gusto el mandamiento,
tomó dos de a veinte y cinco,
que fue el más famoso cuento.
(vv. 595-605)

²⁴ Y lo concluye diciendo el conocido refrán «vuelve al César lo de César» [Castillo, 2003: 570], que nos lleva al final de la jornada segunda de la comedia, porque dice don Juan: «lo de César darlo a César», v. 1797.



También el jocoso narrador del romance «A los mirones de una academia» de los *Donaires del Parnaso* cuenta un cuento sobre un cura, aunque es el ignorante monaguillo su protagonista [Castillo, 2003: 363]. Luciano López Gutiérrez señala en su introducción a la edición de los *Donaires* el gusto por las facecias, por los cuentos graciosos de Castillo Solórzano [2003: 68-71]; por ejemplo, su romance «De la gata de Venus» es una versión de la fábula de Esopo «La comadreja y Afrodita», que pasó a ser facecia popular recogida por Correas.

El gracioso contará la facecia satírica desvergonzada de la dama cautiva de los moros que no quiere ser rescatada por su marido, porque dice «que ella se hallaba bien entre los moros; / que era muy abstinente su marido, / y no podía sufrir tanta cuaresma», y aclara «que los moros el viernes comen carne / y su marido solos los domingos, / y aun ese día solo era grosura²⁵», precisando «y el tal manjar ni es carne ni pescado»²⁶ (vv. 388-398). En la letrilla erótica, atribuida a Góngora, «Caracoles pide la niña / y pídelos cada día», el narrador quiere persuadirla en vano de «que no es carne ni pescado», y «ella que es carne porfía, / y pídelos cada día», y sigue diciendo:

Si es carne, como ella mesma
lo confiesa, la mocosa,
¿cómo es ella tan golosa
de comellos en cuaresma?

[Góngora, 1980: 251-253].

Con ello se ve muy bien el registro jocoso del gracioso y el asunto erótico tan del gusto de ese grupo de poetas áureos; no hay en ello reivindicación alguna femenina, sino todo lo contrario.

León cuenta la facecia del Mundo pidiendo justicia «en la sacra audiencia» de los dioses para que se muden costumbres: «Después que pasó

²⁵ En los *Donaires del Parnaso* comienza el romance «A una mujer gorda»: «Reparta, señora musa, / de grosura los conceptos» [Castillo, 2003: 314].

²⁶ Quevedo lo dice en «Una picaza de estrado» de una dueña, «una de aquestas que enviudan / y en un animal se vuelven / que ni es carne ni pescado» [1999: II, 382].



/ de la edad dorada / la santa inocencia», romance que está en boca de Estefanía en la *Segunda parte del sarao*, como he dicho; y luego Belisa le narra a León, para que sea discreto y calle, la fábula del león, la zorra y el lobo, muy difundida por fabulistas medievales y que recoge en su *Fabulario* Sebastián Mey [1613: 148-151], y la cierra diciéndole al gracioso: «¿Entiendes, León? / Pues si entiendes, calla» (vv. 2715-2716); y el nombre y la ocasión justifican el relato de la fábula, aunque aquella esté tomada por el copete.

La afición de Castillo Solórzano por repetir asuntos

La traición en la amistad nos aporta otras concordancias significativas con las obras de Castillo Solórzano: el personaje de Fenisa, émula del don Juan de Tirso de Molina, deslumbra y embauca, es una Circe y una Medea, que hace olvidar a su dama a todo hombre al que seduce: aparece en *Los amantes andaluces*, en donde don Fadrique olvida por completo a Feliciano, y en *El desengaño amando y premio de la virtud*, la sexta de las *Novelas amorosas* de Zayas. En ambos casos la obnubilación se inicia con la fuerza de los hechizos, de la que, en cambio, se burla León, el criado de Liseo, en la comedia de María de Zayas; en eso difieren los dos personajes de mujer seductora, y por ello Fenisa acaba vencida por todas, abandonada de todos los galanes y sola. Y el mismo León, un gracioso que cuenta historias, es del género de Negrete en *Lisardo enamorado*, y tiene un registro burlesco muy cercano al de Castalio en la Academia de *Las Harpías en Madrid*, es decir, del propio Castillo, o de sus *Donaires del Parnaso*, en cuyos poemas se encuentran algunas de las más llamativas coincidencias.

Voy a enumerar algunos de los motivos que aparecen en la comedia y que pueden ejemplificarse con las obras de Castillo.

a) Historia verdadera

Se ha destacado siempre la afirmación de que es verdad la historia contada en las novelas de María de Zayas (sobre todo en sus *Desengaños*), y Castillo Solórzano también acaba con ello algunos de sus relatos.

Así en *Sala de recreación*, en la recreación cuarta, doña Eufemia ocupa su asiento y cuenta *Escarmiento de atrevidos*, y al acabar el relato, dice: «Después de su muerte se supo la desdicha de don Enrique, aunque no se tuvo por verdad el suceso; pero quien a mí me le dijo lo supo de la boca de aquella religiosa que intervino en hacer sacar el cuerpo de aquel convento» [Castillo, 1977: 176]. Ese es el camino que sigue en las novelas que cuenta con su heterónimo María de Zayas; así don Miguel acaba *Al fin se paga todo* diciendo: «Este suceso pasó en nuestros tiempos, del cual he tenido noticias de los mismos a quien sucedió» [Castillo, 2000: 444]. Y los *Desengaños* se plantean con esta segunda condición: «que los que refiriesen fuesen casos verdaderos y que tuviesen nombre de desengaños» [Castillo, 1983: 118].

Ficción o verdad, ambas van acompañadas en los relatos de Castillo Solórzano de una enseñanza, un escarmiento, un desengaño y, por supuesto, del entretenimiento del público que las oye y de los lectores que luego las leemos. Y no falta tampoco en la comedia de su María de Zayas, como dice con sorna el gracioso León al cerrarla, como antes he citado: «Señores míos, Fenisa, / cual ven, sin amantes queda» (vv. 2911-2912).

Y no solo es verdad lo contado, sino lo representado; en *La traición en la amistad*, la comedia de Zayas, se cierra con una sorprendente afirmación de Liseo, el galán con más papel en ella:

Con esto, senado ilustre,
justo será que fin tenga
La traición en la amistad,
historia tan verdadera
que no ha un año que en la corte
sucedió como se cuenta.

(vv. 2905-2910)



Y es lo mismo que dice el narrador al acabar la representación de la *Comedia de la fantasma de Valencia* en las *Fiestas del jardín*: «Todos aplaudieron así la comedia, como lo bien que se había representado, y dio mucho gusto por ser suceso verdadero en Valencia y de pocos ignorado, aunque había tiempo que sucedió en la noble Casa de los Marrades, familia ilustre en España» [Castillo, 1634: 315].

b) El bofetón a una dama

Don Juan abofetea a Fenisa, «veinte pasos de su puerta», para vengarse de sus embustes, como le cuenta a Belisa:

Dejé sangrientas venganzas
y, para mayor afrenta,
con la mano de su cara
saqué por fuerza vergüenza
diciendo: «Así se castigan
a las mujeres que intentan
desatinos semejantes
y que a los hombres enredan».

(vv. 1744-1751)

Hay también bofetadas en la cara de damas en las novelas de Castillo Solórzano²⁷; así vemos en el «Obstinado arrepentido», el suceso quinto de las *Jornadas alegres* (1626) cómo el necio y desalumbrado don Diego, al ver que doña Teodora intentaba detenerle a entrar en un aposento de su casa, «osó poner las manos en su hermoso rostro» [Castillo, 1909: 259]. Y lo hará el príncipe Arnesto con la reina en «El inobediente», el relato cuarto de las *Noches de placer* (1631): «Ofendiose el príncipe tanto de esto que, no mirando al respecto que debía guardar a quien era esposa de su padre, puso las manos en ella con notable atrevimiento de suerte que la dejó señalado su hermoso rostro» [Castillo, 2013:172-173].

²⁷ Y en las de su María de Zayas, véase la novela quinta, *La fuerza del amor*, donde don Diego «le empezó a maltratar de manos» a Laura [Zayas, 2000: 361].



Y en «El Proteo de Madrid» de *Tardes entretenidas* (1625), el pícaro Domingo abofetea a su amante Dorotea en una riña que tienen: « y llegaron las palabras a tanto que quiso Domingo darse a conocer a la hembra por sus obras comenzando a hombrear, dándola ciertas bofetadas de que diéronse sus carrillos» [Castillo, 1992:160].

c) Los extremados elogios que una dama hace de la belleza de otra

La sorprendente alabanza que hace Laura al ver la belleza de Marcia no es tampoco nueva ni en Zayas ni en su creador Castillo:

Marcia hermosa, perdonadme,
que es vuestro talle extremado;
me ha turbado y casi estoy
muerta de amores en veros.
(vv. 899-902)

Y Belisa remacha el tema alabando a su vez la hermosura de Laura de parecido modo²⁸:

No hay más bien
que ver, cuando viendo estoy,
tal belleza; el cielo os dé
la ventura cual la cara.
Si hombre fuera, yo empleara
en vuestra afición mi fe.
(vv. 915-920)

En *Los amantes andaluces* una supuesta mujer que dice llamarse Serafina le declara a Feliciano, de la que no quita los ojos, «si ahora por

²⁸ Alba Urban (2012) relaciona con razón estos elogios con los que, en la comedia de Medrano *Lealtad, amor y amistad*, se intercambian Julio y Alejandro con Lisardo, comentados por el gracioso Ginés: «mas ya los hombres se tratan / como damas y galanes» [1631: 208]; y más adelante pasará lo mismo entre la reina y Laura, doncella suya, tanto que la primera le dirá a esta tras la alabanza que le dirige: «Paso, Laura, ¿qué procuras? / Pero ¿que te alabe esperas? / Pues si yo rindo las fieras, / tú rindes las hermosuras [...] Mas, ¿qué Jacinto dirá / escuchando estos requiebros?» [Medrano, 1631: 265]. En ambos casos, la exageración de las alabanzas entre personas del mismo sexo se comentan; cosa que no sucede en las obras de Castillo Solórzano, que fue mucho más allá de lo que su amigo escribió.

milagro de los cielos yo me volviera varón dejando el ser de mujer, me parece que habiéndoos visto y oído, fuera el mayor aficionado vuestro que hubiera en el orbe, que vuestra belleza y demás gracias que tenéis son dignas de ser adoradas», cosa que causa la risa de las mujeres que allí estaban [Castillo, 1633: 131r]. Pero es un hombre, como también lo es el personaje del *Desengaño sexto* de Zayas quien, llamándose Estefanía, le declara su amor a Laurela, asimismo en medio de risas de sus otras criadas: «te aseguro que desde el punto que vi tu hermosura, estoy tan enamorada (poco digo: tan perdida), que maldigo mi mala suerte en no haberme hecho hombre» [Zayas, 1983: 306].

Y precisamente en dicho relato de *Los amantes andaluces*, don Fadrique, que se disfraza de mujer para estar cerca y llegar a gozar de su amada Feliciana, la olvidará por completo a causa de que una dama, enamorada de él, consulta a una famosa hechicera, una Circe, y el caballero queda totalmente enajenado [Castillo, 1633: 140r].

d) Cédula de matrimonio

Marcia y Laura engañarán a Liseo haciéndole creer que está hablando con Marcia y le acompaña su prima Belisa cuando en realidad lo está haciendo con ellas como dice una acotación en la jornada tercera: «Salen a la ventana Marcia y Laura, y Marcia finge ser Belisa», y esta le hará firmar un papel en donde diga:

Prometo yo, Liseo,
 por dejar confirmado
 con mi amor y firmeza mi deseo,
 ser, señora, tu esposo,
 pena de que me llamen alevoso.
 (vv. 2079-2083)

Poco antes del desenlace de la obra, Laura le abre los ojos y le muestra el engaño de que ha sido víctima, «treta de Marcia»:



Yo he sido la que en las rejas
te hablé, fingiendo ser Marcia,
y por que mejor lo creas:
¿esta firma es tuya?

(vv. 2830-2833)

Y Liseo no tiene más remedio que reconocerlo, aunque cita a Belisa como testigo cuando no fue ella sino Marcia quien le mandó hacerla (vv. 2835-2836).

En la novela II, *A un engaño, otro mayor*, de *Los alivios de Casandra* (1640), una dama escribe dos cartas falsas, y el galán, don Fernando de Ribera le hace una cédula de esposo con nombre fingido (don ¡Lope de Góngora!); él le dará a la que cree criada de su dama un papel en blanco con su firma, y ella, que es la engañada doña Victoria, «llenó el blanco donde estaba la firma de su engañador y en ella puso ofrecérsele por esposo siguiendo el estilo de la cédula que le hizo en el cigarral con nombre supuesto para engañarla» [Castillo, 1640: 53v].

En una de las novelas contadas en *La Garduña de Sevilla* (1642), *A lo que obliga el honor*, también hay una cédula de matrimonio con el nombre fingido de don Pedro, y luego otra falsa con su nombre verdadero en un papel que él firmó en blanco; quien la escribe, «poniendo la fecha desde el tiempo que estuvo en el cigarral y con testigos», es Alberto, «que era diestro en hacer aquello por ser grande escribano» [Castillo, 1972: 223]. Como he dicho, en la novela IV de *La quinta de Laura: No hay mal que no venga por bien*, un galán despreciado y traidor, Tancredo, escribirá una carta falsa de mujer, como si fuera de Fabia, la dama casada que no admitía su galanteo. En ella le pedía a un caballero, Julio Ascanio, que acudiera con presteza esa noche a su casa. Él acude a la supuesta cita de Fabia, esposa de su amigo, a la que él respetó siempre, cuando ella acaba de acostarse; el traidor está esperando el momento y manda que la justicia los aprese por adúlteros [Castillo, 2014:199-200].



Y es la misma argucia –aunque sin papel como intermediario– que utiliza la criada de doña Feliciano para que su señor, don Dionís, crea que el criado Fernandico se acuesta con su esposa, la fiel doña Magdalena, y que desencadenará la serie de asesinatos de *Estragos que causa el vicio* de Zayas. También el esposo de doña Mayor, hermana de doña Blanca (*Desengaño séptimo*), falsifica una carta en nombre de un caballero castellano para que un paje se la lleve a su mujer y así tener pretexto para matarla [Zayas, 1983: 338].

e) Y algún asunto más...

Aparecen también asuntos menores recurrentes en las obras de Castillo como lo que dice Fenisa: «Siempre el corazón avisa / el bien y el mal» (vv. 180-181). Baste para corroborarlo su presencia en *Lisardo enamorado* (1629) y en *Los amantes andaluces* (1633): «... no sin algún recelo y cuidado, que parecía que el corazón me profetizaba el daño que de allí me había de venir» [Castillo, 1629: 101]; «aquella noche la dormí desasosegado, que el corazón me profetizaba lo que había de sentir es otro día», «bien me profetizaba el corazón el daño que de aquel caballero me había de venir» [Castillo, 1633: 71, 107]²⁹. Aunque Fenisa miente porque le dice a don Juan que su corazón le había anunciado con su alegría que él llegaba, y en realidad ya ha cambiado su objeto de deseo y no es entonces don Juan sino Liseo.

No falta en *La traición en la amistad* la mención a las calvas, tema constante en Castillo porque, como es bien sabido, era calvo y él se burla de sí mismo por ello, como dice en los *Donaires del Parnaso*: «Soy calvo, al fin, con perdón», «Mas soy un calvo poeta» [Castillo, 2003: 471, 571]. Dice en aparte el gracioso León, después del mojicón que le ha dado Fenisa:

²⁹ Y añado las exclamaciones «¡Oh, qué profeta es el corazón! ¡Pocas veces se olvida de avisar las desdichas que han de venir!» en boca de doña Blanca, la protagonista del *Desengaño séptimo* [Zayas, 1983: 343].



¡Ay, triste de ti, León!,
 desde hoy comeremos gachas.
 Señores, ¿saben si acaso,
 pues hay quien encubre calvas,
 habrá quien adobe muelas?
 (vv. 1403-1407)

Y no hay más que ir a *Teresa de Manzanares* para ver cómo la industriosa Teresa aprende a «forjar de pelo postizo un copete con sus rizos y guedejas» y pasa luego «a cubrir cabezas de hombres que parecían calaveras con vida» [Castillo, 2005: 97, 101].

Selección de concordancias léxicas significativas

Hay concordancias léxicas significativas en *La traición en la amistad* con las obras de Castillo Solórzano, desde el mismo comienzo: «Vi, como digo, a Liseo / en el Prado el otro día / con más gala que Narciso» (vv. 1-3); en «El Proteo de Madrid» de *Tardes entretenidas* Domingo escribe un romance al lindo don Cosme, «cansado de su afectada compostura», que comienza:

Quien ha dicho que Narciso
 se convirtió en flor de lis
 engañase, que hoy le vemos
 ser cortesano en Madrid.
 [Castillo, 1992: 155]

Narciso aparece también asociado a los lindos o a los presumidos en los *Donaires del Parnaso*, y esta cita de *Las Harpías en Madrid* nos ofrece una concordancia de dos términos de la comedia: «Andaba Dorotea cuidadosa por dónde daría acuño al boquirrubio amante, presumido de Narciso» [Castillo, 1985: 169]; León dice a Liseo: «Anda, señor, pareces boquirrubio», 64, y la palabra «harpía» también se aplica a las mujeres en la comedia («Una harpía» v. 207; «sucías harpías son, confuso infierno», v. 2507). Y si los boquirrubios se prodigan en los *Donaires* [Castillo, 2003: 381, 393, 484, 602, 605], los «pisaverdes» también asoman en la comedia,

como hemos visto («engañando pisaverdes», v. 1594, «huyan destos pisaverdes», v. 2475), y en los mismos *Donaires* [Castillo, 2003: 480].

Liseo llama a Fenisa Circe y Medea, y ambos apelativos van unidos a menudo en obras de Castillo, por ejemplo en las *Fiestas del jardín*: «Cocodrilo, hiena, harpía, / Medea, Circe», «soy otra Circe o Medea» [Castillo, 1634: 103, 232], y en los *Donaires del Parnaso*: «libre de Medeas / y Circes» [Castillo, 2003: 582].

«Los balcones de Oriente», por donde sale el alba según don Juan (vv.1185-1187), aparecen en *Las Harpías en Madrid*³⁰ en un romance que dice una de ellas, con nombre poético de Belisa: «que haces con dulce armonía / salvas a la aurora fría / en los balcones de Oriente», y acabará diciendo a guisa de estribillo: «que Belisa amando muere de firme» [Castillo, 1985: 106], igual que hace Laura repitiendo «que amando aborrecida muero al fin» (vv. 828 y 848). Y si León le dice a Liseo: «que pareces / hoy al miércoles corvillo» (vv. 2142-2143), Castalio –nombre poético de Castillo– en su romance contra los que toman tabaco dice: «¿quién ha visto / que a cada instante te encuentres / con el miércoles corvillo» [Castillo, 1985: 152].

En *La traición en la amistad*, Félix le dice a Laura: «las tres de la noche han dado, / mi señora, y no dormís», vv. 813-814 (versos que también incluye Lope en *La niña de plata*), y en *Donaires* están en el poema «A la fuerza de Lucrecia, referida por Julia, dueña de su casa, glosando principios de romances»: «si advertís, / las tres de la noche han dado, / corazón, y no durmís» [Castillo, 2003: 609]. Y lo recuerda, de forma emboscada, en la comedia *La torre de Florisbella*, incluida en *Sala de recreación*: «A las tres dadas, / que estará entonces durmiendo / mi padre» [Castillo, 1977: 203]. León le cuenta a su señor Liseo que un cura al que obligan a tener una ama

³⁰ Y en *Sala de recreación* (1649), en el romance «El tierno amante de Laura», Apolo «hacía otra vez asomo / a los balcones de Oriente», y en el de «La venida de Lisarda», «que fuera a la autora / en los balcones de Oriente» [Castillo, 1977: 157, 179].



vieja, «Y para poder medir / con su gusto el mandamiento, / tomó dos de a veinte y cinco», vv. 602-604; y es lo que quiere hacer «una dama que se iba haciendo vieja», como dice un soneto de *Donaires*: «Y así le manda el gusto, su jüez, / buscar dos veinticinco su afición, / no en un sujeto cinco veces diez» [Castillo, 2003: 478-479]

Cierro esa selección de concordancias significativas con unas palabras de Fenisa: «que no se ha despertar / a las mujeres del sueño / que firmes y descuidadas / dulcemente están durmiendo» (vv. 273-276), porque nos lleva a la comedia de Lope de Vega *El despertar a quien duerme*, publicada en la *Octava parte* de sus comedias (1617), donde es el leitmotiv. Y es de nuevo en *Los amantes andaluces* de Castillo Solórzano donde aparece ese recuerdo: «no quiso Laura advertir a don Félix el amor que en Casandra había conocido a costa de sus celos, porque no se ha de despertar a quien duerme» [Castillo, 1633: 176v]. También Tirso en *Marta la piadosa* repite la frase: primero la dice don Felipe, y luego doña Marta [Tirso de Molina, 1997: 341, 344].

La traición en la amistad es una comedia que escribe Castillo Solórzano como antítesis de la de su amigo Sebastián Francisco Medrano, *Lealtad, amor y amistad*. Fenisa es lo contrario de Lisardo, pero además da en ser émula de don Juan Tenorio por voluntad de su creador; no necesita el castigo eterno porque una dama, comportándose como ella, deja de serlo y además se queda sola y abandonada de todos. No es, pues, una supuesta comedia en defensa de la libertad de la mujer porque era inimaginable en el XVII hacerlo con tal comportamiento, sino un juego literario de su creador, tan aficionado a ellos que se inventó una identidad femenina tras la que se esconde para poder dibujar a tal personaje.



BIBLIOGRAFÍA

- ALZIEU, Pierre, JAMMES, Robert y LISSORGUES, Yvan, *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*, Madrid, Luis Sánchez, 1627.
- ____ *Huerta de Valencia*, Valencia, Miguel Sorolla, 1629.
- ____ *Lisardo enamorado*, Valencia, Juan Crisóstomo Garriz, 1629.
- ____ *Los amantes andaluces*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1633.
- ____ *Fiestas del jardín*, Valencia, Silvestre Esparsa, 1634.
- ____ *Los alivios de Casandra*, Barcelona, Jaime Romeu, 1640.
- ____ *Jornadas alegres*, Madrid, Librería de los bibliófilos españoles, 1909.
- ____ *Sala de recreación*, Richard F. Glenn y Francis G. Very (eds.), Valencia, Estudios de Hispanófila, 1977.
- ____ *Las Harpías en Madrid*, Pablo Jauralde (ed.), Madrid, Castalia, 1985.
- ____ *Tardes entretenidas*, Patrizia Campana (ed.), Barcelona, Montesinos, 1992.
- ____ *Donaires del Parnaso*, Luciano López Gutiérrez (ed.), Madrid, tesis leída en la UCM, 2003.
- ____ *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, María Soledad Arredondo (ed.), Barcelona, Debolsillo, 2005.
- ____ *Noches de placer*, Giulia Giorgi (ed.), Madrid, Sial ediciones, 2013.
- ____ *La quinta de Laura*, Christelle Grouzis Demory (ed.), Madrid, editorial Verbum, 2014.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Víctor Infantes (ed.), Madrid, Visor Libros, 1992.
- FERRER VALLS, Teresa, «“Locuras y sinrazones son las verdades”: la figura del gracioso en las obras dramáticas escritas por mujeres», en Luciano García Lorenzo (ed.), *La construcción de un personaje, el gracioso*, Madrid, Fundamentos, 2005, pp. 297-316.
- GÓNGORA, Luis de, *Letrillas*, Robert Jammes (ed.), Madrid, Castalia, 1980.



- MEDRANO, Sebastián Francisco de, *Lealtad, amor y amistad*, en *Favores de las musas*, Alonso Castillo de Solórzano (recopilador), Milán, Juan Baptista Malatesta, 1631, pp. 191-292.
- MEY, Sebastián, *Fabulario*, Valencia, Felipe Mey, 1613.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, *María de Zayas y otros heterónimos de Castillo Solórzano*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, José Manuel Blecua (ed.), Madrid, Castalia, 1999, tres vols.
- TIRSO DE MOLINA, *La firmeza en la hermosura*, M^a del Pilar Palomo (ed.), Madrid, BAE, Atlas, 1971.
- ____ *Don Gil de las calzas verdes*, Alonso Zamora Vicente (ed.), Madrid, Castalia, 1990.
- ____ *El Burlador de Sevilla*, Ignacio Arellano (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- ____ *Por el sótano y el torno*, Alonso Zamora Vicente (ed.), Madrid, Castalia, 1994.
- URBAN, Alba, «La amistad en comedias de autoría femenina: homoerotismo en *La traición en la amistad* de María de Zayas», *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH. Vol. 4. Teatro*, Debora Vaccari (ed.), Roma, Bagatto Libri, 2012, pp. 250-257.
- VEGA, Lope de, *El perro del hortelano*, Rosa Navarro Durán (ed.), Barcelona, Edebé, 2012.
- ZAYAS, María de, *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto [Desengaños amorosos]*, Alicia Yllera (ed.), Madrid, Cátedra, 1983.
- ____ *La traición en la amistad*, Felicidad González Santamera y Fernando Doménech (eds.), Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1994.
- ____ *La traición en la amistad*, Teresa Ferrer Valls (ed.) [en línea] Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-traicion-en-amistad/html> [consultado desde el 1-4 al 30-5-2020].

____ *Novelas amorosas y ejemplares*, Julián Olivares (ed.), Madrid, Cátedra, 2000.

____ *Novelas y desengaños amorosos*, Rosa Navarro Durán (selección y ed.), Madrid, Alianza editorial, e. p.

